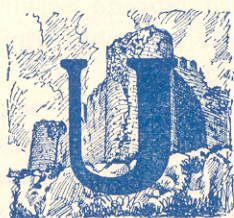


Un grito de alerta

El Castillo de Montgrí



N ínfimo número de regiones guardan entre sus riquezas arquitectónicas de la época medieval un monumento de la importancia del Castillo de Montgrí.

Verdadera joya del arte militar catalán en el siglo trece: el rey Jaime II dió la orden de construcción en 28 de Mayo de 1294; es único en su estructura y fábrica por sus austeras y grandiosas dimensiones.

Demuestra el verdadero poder real sobre el feudalismo y no fué construido para recreo ni vivienda, fué como un cetro que pusiera el monarca catalano-aragonés en el corazón del Ampurdán cuando las luchas entre feudales y la corona, principalmente nuestro conde de Ampurias que había fortificado los lugares de Albons y Belcaire, rebelándose contra el monarca y despreciando lo dispuesto sobre construcción de fortalezas y castillos ya que solo los reyes podían construirlos.

Fué suerte para la corona que muriera Poncio Hugo IV ya que ésta dominó la casa de Ampurias, incorporada a su poder terminaron las luchas y bandosidades. Por ello se suspenden las obras del castillo, año 1313, y queda la fortaleza tal como la vemos en nuestros días.

Su parte exterior y torres quedaron terminadas pero los patios y dependencias interiores quedaron por terminar y es lástima pues al examinar los arranques de bóvedas y los cimientos lleva a imaginar la grandiosidad de la obra emprendida.

Sería grande su importancia y bien remunerada su custodia a pesar de no estar acabado ya que vemos a relevantes personalidades de la nobleza catalana como procuradores del mismo. Los Llabiá, Castellnou y Rocaberti, Juancho de Gamboa de la nobleza castellana y familiar del rey Juan II obtiene en 1467 el Alcaldado del Castillo de Montgrí y en Mayo de 1472 confiere el monarca a Pedro de Rocaberti el de Capitán de la Villa y Baronía de Torroella y Castillos.

Desde esta fecha ya no hallamos mas datos, decayendo la importancia estratégica del mismo y queda abandonado a las inclemencias del tiempo y del olvido.

* * *

Para el que conoce nuestro Ampurdán, esta maravillosa comarca circundada de un cinturón de montañas con el marco imponente del Pirineo a tramontana, el azul del mar a levante, con sus campos ubérrimos, sus arrozales y trigales, sus espléndidas y ricas huertas; no le pasa desapercibido ver en la cumbre de este tómbolo que es el Montgrí, la fina silueta de su castillo.

Destaca en el azul del cielo, tanto desde Bagur, como a la entrada del Ampurdán por la Costa Roja, al salir de Francia en La Junquera.

Es magnífico desde el mar y sirve de gufa a navegantes y marinos.

Puede decirse que es el verdadero corazón del Ampurdán y bien supo escoger el lugar el rey aragonés cuando mandó construirlo.

Hoy esta magnífica obra que ha desafiado las inclemencias de las tempestades manteniéndose intacto después de siete siglos, ha sufrido una profunda herida

en una de sus torres; parece como si los rayos se hubieran ensañado en su inmensa fábrica, ya que por tres veces han causado destrozos considerables en ella. La torre N. O. ha quedado con una resquebrajadura que abre completamente el muro de arriba abajo quedando separada del mismo.

Desde ahora las aguas, los vientos y tal vez la malicia de los hombres contribuirán a terminar por enderrocarse dicha torre.

La excusa de que existe peligro de derrumbamiento llevará a su destrucción. Desaparecerán los capiteles de sus ventanales y tal vez la piedra labrada servirá para alguna nueva vivienda. Entonces empezará la demolición de esta obra como así sucedió con el palacio del Mirador antes de adquirirlo la Casa Carles.

Es necesario que los amantes de nuestro patrimonio arquitectónico se ocupen con celo de su reconstrucción, y se den cuenta del peligro que corre la destrucción de tan magna obra orgullo de Torroella y de la historia militar catalana. Es una joya única en Cataluña que no ha de desaparecer y se hace necesario protegerla y restaurarla.



(Foto Archivo Mas)

Por parte del magnífico Ayuntamiento se han cursado las correspondientes solicitudes para que sea declarado Monumento Nacional y bajo la protección del Patrimonio Artístico.

El Excmo. Sr. Marqués de Lozoya se interesa por el mismo, pero conviene la urgente formación de una comisión que cuide esta reparación, que renueve las buenas intenciones de los organismos com-

petentes y que las consignaciones destinadas a su reconstrucción sean prontamente invertidas para evitar mayores males.

Un grito de alerta me atrevo a lanzar desde estas páginas. Quiera Dios sea escuchado y podamos ver restaurada esta obra que nos legara aquel monarca que elevó a Torroella y la proclamó capital del Ampurdán.

J. VERT PLANAS

